

# EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

Franqueo concertado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año: 4 pesetas.  
Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas.

Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja.  
Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid: Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Número suelto, 10 céntimos.

## SOLEMNE ANIVERSARIO

QUE  
en sufragio por los Socios difuntos  
del

### Montepío del Clero Toledano

se celebrará el día 10 de Mayo, a las diez y media de la mañana, en la Iglesia parroquial de Santas Justa y Rufina, de esta ciudad.

R. I. P.

El M. I. Sr. Presidente del Consejo General y la Junta de Administración,

Invitan a todos los fieles en general y a los Sres. Sacerdotes en particular a tan piadoso acto.

Hay concedidas varias Indulgencias en la forma acostumbrada.

## La paz asegurada.

Verdaderamente, sentíamos temores por lo que el Sr. Maura pudiera decir en la Plaza de Toros de Madrid en el último domingo. No obstante su reconocido patriotismo, la sinceridad de su palabra, la honradez de sus convicciones, su buena fe y todas las demás dotes que le adornan, por todos reconocidas, conocíamos también sus doctrinarismos y lo poco fácil que es para rectificar un juicio una vez adoptado; por eso temíamos que pusiera en sus palabras algo que al menos pudiera interpretarse en sentido poco favorable a la neutralidad de España, objetivo primario hoy de la Nación en masa.

Por lo mismo que esos temores nos asaltaban, y de los que participaban la casi totalidad de los neutralistas, como lo prueba la ansiedad de los que esperaban en la calle de Alcalá la salida de los que asistieron al mitin, proclamamos con toda sinceridad la valentía con que defendió la neutralidad a todo trance, sin vaguedades de concepto, con toda claridad, combatiendo vigorosamente y llamando embusteros a los que intentaban justificar sus intervencionismos con pactos en mal hora convenidos, pero que a nada nos comprometen y por ellos nada puede exigírsenos.

Los trallazos al Conde de Romanones, que en documento memorable tuvo la osadía de invocar el pacto de Cartagena como fundamento de sus tendencias intervencionistas, fueron todo lo crueles

que requería el cinismo de un gobernante impúdico que, no obstante el desacuerdo en que vivía con la Nación, intentó valerse de la posición que ocupaba para sacar adelante sus caprichos, sus compromisos personales o la defensa de sus intereses, y arrastrarnos a una guerra horrible en los precisos momentos en que la impotencia y el fracaso de los aliados, a quienes habíamos de ayudar, empiezan a manifestarse con síntomas fatales.

La palabra de Maura, diáfana, clara y terminante, sin las nebulosidades del Real y de Beránga, puesta al unísono del sentir de sus secuaces y del de toda España, afianzó la neutralidad de nuestro país y nuestro alejamiento de la guerra. Ni los extranjeros, ni los malos hijos de España, podrán ya intentar sacarnos de nuestra actitud de espectadores, y aunque insistan en sus deseos, pierden el tiempo lastimosamente; lo hubieran perdido siempre, porque no hay poder en el mundo capaz de llevar a los soldados españoles a las trincheras; pero hoy, después de lo dicho por Maura, a quien escuchan y atienden sus mismos enemigos, quedan todos desengañados si alguna esperanza tuvieron de envolver a España entre las llamas.

Mella y Maura son los hombres que, con su autoridad y el fuego de su voz, velaron por la paz de la Patria; a ellos debe la Nación el verse libre del infierno que consume al mundo; ellos, los verdaderos patriotas, que aniquilaron a los traidores; ellos, los hombres insignes que lograron que España llegue intacta a los momentos de la paz, cuando las principales naciones del mundo quedaron esquiladas,

o, como Yanquilandia, en el ridículo; ellos, los que pusieron a la Patria en condiciones de restaurar su perdida grandeza, sin aventurar una peseta y sin haber derramado una gota de sangre.

La Historia, en lo futuro, encomiará su desinterés y su nobleza, a la vez que envilezca la memoria de los traidores. Mella y Maura reciben hoy los homenajes y bendiciones de todo un pueblo que por la misma causa escupe y maldice a Romanones, Melquiades y Lerroux como enemigos de la tranquilidad y de la seguridad de la Patria.

## El huerfanito abandonado.

Dedicada a mi distinguida A. O.

I.  
¡Pobre niño, pobre niño!  
De su madre la ternura  
ya no siente, ni el cariño;  
pues yace en la sepultura.

Su padre a otro amor se unió  
y olvidó su amor primero,  
y al hijo, que le dejó  
al dar su aliento postrero.

El huérfano corderillo  
crece robusto y lozano,  
al amor del pastorcillo,  
que lo cuida con su mano.

Mas ¡ah! su dicha no es tanta.  
Perdió su madre querida,  
aquella madre tan santa,  
y de él hoy nadie se cuida.

El pan que lleva a su boca  
está lleno de amargura;  
que su madrastra lo toca,  
y es su madrastra muy dura.

Hasta su padre parece  
que le mira con horror....  
Es que otro ser, que ya crece,  
le roba todo el amor.

¡Madre, madre, madre mía!  
¿Tú también me has olvidado?  
de continuo repetía  
por el dolor destrozado.

Y a sus pupilas quemadas  
ya no se asomaba el llanto.  
Eran fuentes agotadas....  
¡Había llorado tanto!

II.  
Como el pájaro sin nido  
vuela con ala insegura;  
como el cervato perdido  
discurre por la espesura.

Como la flor desprendida  
rueda mustia por el suelo....  
así, cruzando la vida,  
va nuestro pobre chicuelo.

Del hogar lo desterró  
la cruel madrastra.... y su padre....  
su padre lo consintió.

¡Si lo supiera su madre!  
¡Madre, madre, madre mía!  
¿Tú también me has olvidado?

¿Cuándo llegará ese día  
que ha de volverme a tu lado?

III.  
Todos le vieron cruzar....  
¿Dónde iba aquel rapazuelo?

Todos le vieron rezar  
de rodillas en el suelo.

De la Virgen era el día,  
Virgen del Desamparado,  
y ante el altar de María  
se había el niño postrado.

«Salve, Madre de ternura;  
Salve, Madre de consuelos;  
Tú que eres vida y dulzura,  
y Emperatriz de los Cielos.

Huérfano y solo en el mundo,  
acudo a tu protección;  
mi amor es tierno y profundo;  
sácame de mi aflicción.

¡Virgen del Desamparado!  
Nada hay que mejor te cuadre;  
ampara a este desgraciado,  
que quiere irse con su madre.

De este vivir inhumano  
que arrastro acá por el suelo,  
sácame Tú con tu mano  
y déjame allá en el cielo.

Mi madre me está aguardando;  
quizás sufre, no reposa,  
y acaso estará llorando,  
que es madre fiel y amorosa».

Dijo. De repente al suelo  
con gran ruido se desplomó,  
y al punto volar al cielo  
se vió una blanca paloma.

Su alma era, inocente y pura.  
Le abandonó aquí su padre,  
y a la celestial altura  
lo llevó su tierna madre.

MANRIQUE.

Madrid, 30-IV-917.

## Redimido por sí mismo.

CUENTO

Era Iglesias un malvado que se unió a Estefana para tener en ella la hembra que saciara sus sádicas sensaciones, nunca para que fuera la mujer con quien sufrir resignado las amarguras y gozar placidamente las alegrías. Conoció a esta mujer en un viaje a Tíesol. Se prendió de ella, y desde entonces puso en liza todos los medios para enamorarla. Estefana quedó presa entre las redes que la tendió el desconocido. ¿Cómo no?

Huérfana de cariño, pero hermanada con el infortunio, arrastraba en su pueblo natal una vida obscurificada y miserable, porque la fatalidad la había hecho sumirse en la más triste de las situaciones. Era buena, pero el desliz de su deshonra la tróció en vergonzosa, huraña, como si el peso de ese desliz la hiciera mirar con prevención a esa sociedad que la señalaba con el dedo. Fruto de aquel amor era un muchacho que vivía tan estrechamente unido a ella, que parecía un parásito crecido sobre su propio ser. No fué aquel amor un amor criminal, sólo fué deshonesto, amor con el que las sencillas e inexpertas mujeres lugareñas pagan con creces, extraordinariamente en réditos crecidos, los



halagos, ternuras y caricias de los hombres que las brindan futuras y alegres dichas. Si este amor sale bien, si en el contacto con los demás amores no se rasga el velo que le cubre, lleva camino de hacer venturosa a la pareja que le rinde culto; ahora, si se trastorna, entonces el pico del desengaño taladrará hondamente el corazón de la mujer, que hizo de su vientre la cadena con que amarrar su felicidad futura. Estefana, en situación tal, no era extraño que escuchara las dulces palabras del que creyera enamorado. Ella necesitaba un sostén; ese sostén, el sostén de piedra, no existía, porque había muerto; que fuera ya de madera, ¿qué importaba? Podría doblegarse, pero en tanto no se rompiera. Así pensaba esta mujer desdichada, que fue pasto de un asesino.

Iglesias y Estefana nada sabían de sus almas. Iglesias, poco escrupuloso, aceptó la tutela sobre el chico. Estefana, contentísima al encontrar su salvador. Casáronse, y la gangrena de sus corazones empezó a vaciar lacerias, ensuciándose mutuamente sus almas y contagiándose con tan pútridos gérmenes. La conciencia de Iglesias era un volcán en erupción, fiero y cruel, que instantáneamente brotaba por su boca de áspid lava venenosa que pretendía ahogar el espíritu de su mujer y la vida de su ahijado. Iglesias destilaba deletéreos gases, porque su pecho era una especie de fábrica donde el demonio construía los aparatos de su mercancía; era el corazón de este hombre como un surtidor que vertía un líquido corrosivo como terrible cáustico.

Aquel matrimonio, pues, no podía ser feliz, y no lo era. Una vida de martirio arrastraba Estefana, sometiendo voluntaria a las decisiones de su marido. Que la castigara a ella lo veía resignada, pero a su hijo Cecilio, a aquel pedazo de carne, que expresaba una página venturosa de su vida, que la recordaba el cariño muerto de su amor perdido, eso no lo toleraba; se convertiría en hiena para defenderle, en tigre para desgarrar al que le maltratase.

El pueblo celebraba la fiesta de su patrón, encontrándose muy alborozado y fraternizando todos sus habitantes como era tradición. Ni un ruido, ni una alteración de orden, ni el más pequeño escándalo. Parecía uno de esos días en que todo un pueblo se congrega, se recoge para poner en equilibrio su conciencia.

Pasó el día, y la noche llegó placida, tranquila, notándose en el silencio de su recinto de cuando en cuando las expresivas cantinelas de los mozos enamorados que ponían en ella todo el ardor de su cariño, acompañando los vulgares rasgueos de una rústica guitarra, o el sisear pintoresco de los vecinos reunidos a la puerta de una casa, sentados en sus viejas sillas, recostados sobre el suelo o tendidos en sus colchonetas, recibiendo las suaves caricias de la luna, lamentando de mil maneras los sucesos del día, mientras pasan dulcemente las horas sin hastío, sin cansancio, esas primeras horas de las noches de Julio que tan poéticas y tan risueñas resultan en las pequeñas aldeas de Castilla.

Estefana se ha marchado de uno de esos grupos con su mocito para casa; mas como Iglesias no había venido aún, sentóse en su corral a la sombra de la parral, esperando la vuelta del rondador. Ella estaba colocada en el poyete que hay junto a la puerta que lleva al interior. Tendido en el suelo está Cecilio, dormido y cansado del juego, y junto a él, como custodiándole, una perrita monísima. Al cabo de algún tiempo Iglesias llega, y el perro le ladra, mas aquél, enfurecido, le castiga, y éste, humilde, va a buscar refugio en el cuerpo del chiquito. Pero aquél hombre, embriagado por el alcohol, encenagado en el vicio y emborrachado de odio, suelta con un grueso garrote un palo al perrito que, estando sobre el pequeño, le hirió también.

El perro y el niño lloran. Estefana había contemplado la escena, impasible, pero al castigar a su nene se imponía el desenlace, y como una fiera saltó sobre su marido, y después de una cruenta lucha cae la mujer partida por el puñal de su asesino. Este huyó. Su mujer quedó sobre el suelo yerta, escoltada por Cecilio y por su fiel perrito, alumbrando su cadáver los excelsos rayos de la luna.

A la mañana siguiente todas las puertas se abrían, y con terror se transmitía la noticia. ¿Sabéis a quién han matao? A Estefana, no se sabe quién; pero se cree que ha sido el bruto de su marido, porque ha huido.

El pueblo quedó aterrado, y tras de recobrar su calma, se puso a indagar el crimen, buscando

al asesino para lincharle. El niño fue recogido por una persona caritativa, y el cadáver de su madre recibió piadosa sepultura.

El «Encinar» era una finca extensísima, cubierta de intrincado bosque y de pedruscos enormes, existiendo entre la maleza muchas cuevas, donde la osadía de los bandidos la habían convertido en morada de su pillaje. Esta fue la profesión de Iglesias desde que, perseguido por la autoridad, no podía visitar el poblado. La finca estaba cruzada por una importante carretera, y servía de teatro de operaciones al foragido, saltando y desvalijando a los desprevenidos caminantes.

Unos cuantos aristocráticos amigos proyectaron una cacería, e Iglesias, teniendo noticias de su paso, preparó el golpe. Pasaron por la mañana en sus veloces autos. Esperar, pues, su regreso en sitio adecuado era lo más conveniente.

Iglesias carga su arma, fabrica su puesto, y espera el paso de la comitiva, pero ésta aplazó el viaje. No obstante, él esperaba....

Las sombras vencían al crepúsculo. La naturaleza, muda, silenciosa, oscura. De pronto se divisan en la lejanía los focos de un auto. Iglesias se previene, y al pasar ante su frente se detiene el coche; es que el enemigo, oculto, ha disparado su arma y ha roto los neumáticos.

El carruaje es de la Condesa de Maqueda, que regresa de derramar las bondades de su corazón sobre los míseros caseríos de la sierra a su finca de «Liara-Jestil». Su conductor es Cecilio, el ahijado del bandido. Este salta con el trabuco terciado sobre su presa quieta, mas al contemplarla, enmudece, se espanta, y, trémulo y convulso, cae sin sentido sobre la carretera.

El chauffeur ha sustituido una rueda por otra. El coche está en disposición de marchar, pero la piadosa dama no quiere dejar tendido aquel cuerpo inanimado. Colócale en el vehículo con todos sus atavíos. Prosiguen su ruta y llegan a su destino. Pasa el tiempo, y mientras Iglesias ha recobrado el sentido sobre la mullida cama de la aristocrática finca. Como visión repentina ha recordado a la inolvidable Condesa, de la que tanto bien, recibió en su juventud, sus consuelos....; recordó también su vida de crímenes, de miserias, de infamias. Iglesias lloraba arrepentido. Sus lágrimas, sinceras y conritas, lavaron su conciencia; era que abdicaba del crimen.

La Condesa veía a través de un visillo la escena, y decía: ¡Poble Iglesias! Eres el ocaso de una vida, que renaces a una aurora feliz.

Las armas del bandido, como trofeo brillante, colocadas están sobre la pared, escoltando el escudo de la nobleza.

Nobleza que hace lo que aquélla, es nobleza; la que no obra así, es orgullo, soberbia, tiranía del privilegio.

ELEESBAAN SERRANO RODRÍGUEZ.

## En busca de una Madre.

Habiendo entrado ya en el hermoso «Mes de las Flores», mes consagrado a la Reina del Cielo, a la Emperatriz de los ángeles y a la medianera entre Dios y los hombres, juzgamos oportuno reproducir un artículo que hace varios años tuvimos el gusto de traducir de una excelente Revista de Nueva York, titulada *The Sentinel of the Blessed Sacrament*. Lo único que hemos variado ha sido el título, pues en la Revista norteamericana, el artículo iba encabezado con estas palabras: «Con un canto dos pájaros». Lo demás está traducido casi al pie de la letra, y es como sigue:

«El Párroco de un pueblo cercano a París refiere el hecho siguiente, el cual nos indica los medios de que se vale la Santísima Virgen para atraer a los inocentes, y a la vez convertir e iluminar a los pecadores.

Estando en la Catequesis—dice el Abate N.—, vi el otro día un cordero que no pertenecía al rebaño. Era un niño pequeño, pálido y demacrado, que entró en la clase, se sentó en la punta del último banco; y no me era desconocido del todo. Su rostro me recordó inmediatamente el del hijo de un obrero nuevo de la fábrica, hombre de ideas avanzadas, orador de taberna, difamador de Sacerdotes, etc. El niño parecía que estaba muy intranquilo, y no hacía más que mirar a todas partes y moverse, como si estuviera molesto en el banco. Yo me hice el desentendido, como si no hubiera notado su presencia; mas al terminar mis leccio-

nes de doctrina me dirigí hacia él, que se levantó y se quitó la gorra y me dirigió una mirada lánguida y triste. En su traje se echaba bien de ver que faltaba la mano de su madre.

—¿Vas a la Escuela?—le pregunté.—¿Has oído hablar de Dios alguna vez? La única respuesta fue el silencio. ¿Y de la Santísima Virgen? El rostro del jovencito se animó de repente y éste me contestó, aunque con voz muy baja.

—Sí, he oído que los niños de la Doctrina tienen una madre, y que ésta es la Santísima Virgen. Ella es la que me ha traído a este lugar.

Y a la vez que dos lágrimas rodaban por sus mejillas, añadió:

—¡Tengo tanta necesidad de una madre!

—Su exclamación me llegó al alma, y apenas despedí a los discípulos, me volví hacia el extraño. Ven—le dije—, te voy a llevar a tu Madre, a una que hará las veces de tu propia madre. Le conduje a una Capilla magníficamente adornada por las Hijas de María, y cuando vió a la Santísima Virgen coronada con diadema de oro, rodeada de flores e iluminada por los rayos de sol que penetraban por las ventanas, lleno de admiración y de alegría, exclamó:

—¡Oh, qué hermosa es! ¿Usted cree—me preguntó nuevamente—que ella me recibirá como a hijo suyo? Mire, si tiene otro en sus brazos.... Quizá no me quiera ni me necesite. ¡Y yo tengo tanta necesidad de una madre...., sobre todo desde que estoy enfermo!

—¿Pues qué, estás enfermo, niño?—repliqué—, y él, poniéndose la mano en el lado izquierdo del pecho, dijo:

—Estoy enfermo de aquí; pero la enfermedad no es muy grave. Lo único que siento es que me ha prohibido el Médico que juegue con mis compañeros y asistir a la Escuela. Tengo que estar en casa siempre solo, estoy muy triste y soy muy desgraciado. Mi papá me quiere mucho, pero siempre está fuera. Algunos me han dicho que todos los niños que asisten al Catecismo, encuentran aquí una madre muy buena y muy poderosa; por eso he venido yo también. ¿Cree usted que la Santísima Virgen me querrá también a mí?

—Sin duda, querido niño, contesté; pero has de hacer lo que hacen los otros niños, y es aprender la Doctrina Cristiana. Para eso, toma este librito, y le entregué un Catecismo.

—Mil gracias, padre; le he de leer, dijo el niño.

—Y cumplió perfectamente su palabra, porque no sólo leyó el Catecismo, sino que le estudió con tanta avidez, que pronto llegó a la lección que daban los otros. Yo observé que cada día se iba poniendo más pálido y más delgado, y que respiraba con bastante dificultad. Una mañana noté que el lugar que ocupaba en la Escuela se hallaba vacío. Aun a riesgo de ser insultado por su padre, fui a su casa. Afortunadamente estaba el niño solo. Tan pronto como me vió me enseñó el Catecismo, que estaba debajo de su almohada, pues el niño estaba en cama.

—Padre, me sé la lección; papá me ha ayudado a estudiarla.

—¿Cómo, es posible? ¿Cómo ha sido eso?

—Porque yo estoy muy débil, me duelen mucho los ojos y no puedo leer, y sentía mucho no poder aprender la lección. Papá, viendo que yo estaba intranquilo por esto, cogió el libro y leyó muchas veces, hasta que lo aprendí de memoria. Padre, creo que me voy a morir muy pronto, así es que debo darme prisa a....

—Me acerqué algo más al lecho del enfermo para consolarle un poco y evitarle la fatiga al tiempo de hablar, cuando oí un suspiro que me hizo volver la cabeza. Era el padre del niño, que había entrado en la alcoba, y se colocó a la cabecera del enfermo.

—No llores, papá; me darás un gran consuelo si me ayudas a estudiar mi lección de Catecismo, como lo hiciste ayer, porque así podré hacer mi Primera Comunión e irme al Cielo. La Santísima Virgen quiere llevarme allá. ¿Y tú, no quieres ir allí cuando te mueras?

El padre se tapó el rostro con las manos y no contestó. Yo me levanté y me marché, sin que éste me dijera una sola palabra. Volví al día siguiente, y repetí mis visitas casi todos los días posteriores. Mi pequeño discípulo estaba cada día peor. Hizo al fin su Primera Comunión en el mes de Mayo, y murió como un santo.

Unos días antes de este triste al par que consolador acontecimiento, la gracia había tocado al corazón del obrero, quien ya estaba convertido. La Santísima Virgen había salvado a los

dos. Después, otros muchos obreros siguieron el ejemplo del nuevo convertido, y hoy el espíritu de la Parroquia está completamente renovado, gracias a María, la madre más amable, la madre más admirable, la madre más tierna y la más poderosa, de cuyo patrocinio nadie debe desconfiar.

ARENAS.

## El Dos de Mayo.

Ha llegado este año el Dos de Mayo, el día de la Patria.

En el suelo, regado por la sangre de los mártires del pueblo, crecen árboles verdes, que forman como una corona de siemprevivas alrededor de la urna cineraria.

En el centro de esa corona están las cenizas de los héroes.

¡Benditos sean! Una pirámide se alza sobre su sepultura.

Columna de piedra que mira a los cielos flecha misteriosa que dirige la Patria para pasar el corazón del extranjero que atente villanamente a nuestra integridad y a nuestro honor.

¡España! Ahí está nuestro altar, donde se ha sacrificado nuestros padres y ante el cual se postran de hinojos los hijos buenos de esta tierra, murmurando plegarias y aprendiendo en la escuela del heroísmo y del martirio.

En el pecho de nuestros soldados está también esa tumba simbólica, archivo de recuerdos, monumentos de gloria. Sobre el corazón se alza otra columna: es de fuego, es de entusiasmo y de amor a España.

Ese fuego enardece la sangre e ilumina el alma como la lumbre de la gloria. Ese fuego mueve los brazos y presta fuerza irresistible al acero de los valientes que se hunde en el pecho del enemigo y le atraviesa las entrañas negras, mientras los labios gritan: ¡Viva España!

ALFA PALOMO.

## «¡Mis albores!»

Libro de poesías de D. FRANCISCO SERRANO MORÓN.—De venta en la Librería de «Viuda» hijos de J. Peláez, Comercio, 55.—Toledo.

Precio: UNA PESETA

Hará cosa de dos años, en un periódico de esta vieja ciudad de Toledo, aparecieron algunas composiciones poéticas firmadas por don Francisco Serrano Morón.

Saboreé gustosamente sus versos una, dos, hasta tres veces, al cabo de las cuales hube de exclamar lleno de entusiasmo: ¡He aquí un verdadero poeta! He aquí un discípulo aprovechado del inmortal autor de *Amor y Amor de Madre*, del gran Gabriel y Galán! Y en efecto: tenían los trabajos del Sr. Morón algún punto de contacto, algo que participaba indudablemente de los sentimientos del que escribió *El Cristo Bendito*, una así como imitación, pero bien hecha; no copia, «porque imitar bien lo excelente no es pecado, sino verdadero mérito como alguien ha dicho.

Pasóse algún tiempo, y volvieron a aparecer los escritos del Sr. Morón, no ya en uno, sino en varios periódicos de la capital, y al saborear nuevamente sus exquisitos, hube de ratificar me en mis juicios: el Sr. Morón es un poeta, y no al estilo de muchos que llaman versos o poesías—que no es lo mismo—, a cuatro líneas mal escritas y peor compuestas, en un lenguaje tosco y estúpido, con ciertas frases y vocablos, ciertos giros y acepciones que, en el decir de otro escritor, «no ya Dios, ni hombre, pero soy péchome que ni aun diablo hay que los entienda».

Poetras modernistas, admiradores de la pálida musa de Verlaine, y estropeadores de la lengua sublime y única en que escribieron Cervantes el divino y el lírico Fray Luis.

El Sr. Morón dista mucho de pertenecer a aquellos que emplean ridículas palabras; al contrario, es sencillo en el decir, con sencillez que admira y encanta.

Ya lo dijo la Condesa de Pardo Bazán y lo repite el prologuista de «Mis albores»: «El poeta más grande es el que más íntimamente se comunica». Y este decir cuadrado perfectísimamente al Sr. Morón.

Y sinó recorred una por una las páginas de su libro, y en ellas encontraréis pensamientos



robustos, tiernos y delicados, a semejanza del inolvidable Gabriel y Galán.

El Ama del gran maestro véase algo retratada en los Dos Padres del Sr. Morón, cuando éste habla de la muerte del suyo.

Era un santo, era un santo. Me lo ha dicho el que estuvo en su pobre cabecera, el viejo señor Cura de la pequeña aldea,

Era un santo, era un santo; bien lo repite la andrajosa vieja al acercarse temblorosamente al umbral de mi puerta, para rezar humilde un Padrenuestro por su alma noble, generosa y tierna.

Ara y canta es otra composición bellísima en quintillas impecables, y en la que habla el poeta al labriego en un lenguaje que llega al alma, precisamente por su ternura y delicadeza.—Vaya de muestra una:

De modo que no te enoje el que tu sudor remoje de los rastros el suelo, son granos para la troje y méritos para el cielo.

¿Qué es la Musa? en el mismo metro que la anterior, es hermosísima; en ella se leen estos pensamientos:

La Musa, Es la fuerza en el sentir, el placer en el gozar, el dolor en el sufrir, el consuelo en el vivir y el sostén en el bregar.

El héroe de mi majada, Su agonía, El milagro del Cristo, Un año ya, son otras tantas composiciones admirables, donde fortifica, por decirlo así, toda su personalidad de poeta verdadero, tierno y sentimental el Sr. Morón.

También van en el libro algunas en lenguaje extremeño; citaremos, por no cansar más, Su Rosario, donde habla de la mujer «güena».

de la que too era en con tal de auxiliar al enfermo y quitar miserias.

y del consuelo que le queda, por tener él su Rosario de negras y gastadas cuentas,

y colgao li tengu en la caecera, y toas las nochis, sin ejar mi ni una siquier, después de rezarli li beso di veras

Y para terminar, dos palabras: «Mis albores» es un libro precioso; tal es la impresión que su lectura produce, que el que en ella se deleita, compenétrase de tal manera con el ánimo del poeta, que goza cuando éste goza, y llora y sufre cuando él llora.

Y esto que digo yo, amigo y admirador suyo, lo han dicho algunos críticos, que los tiene, precisamente porque vale.

Reciba, pues, el Sr. Morón mi felicitación más entusiasta, y siga adelante, sin importarle un bledo lo que de él digan unos cuantos que de todo hablan y de nada saben.

¡Y ojalá que hubiese muchos que como él supieran sentir y rimar!

TENAVINA

Favores del Letradillo de Santa Teresa.

EN CANILES (GRANADA)

Uno de los días primeros que la Gaceta del Sur publicó los favores de la Santita Sor María de Jesús, una de mis hijas cayó enferma de la difteria, que cinco años antes la había atacado por primera vez. El Médico temía que al inyectarla el suero, viniera una nueva complicación grave, asegurándome que, si seguía el estado alarmante de su enfermedad, sucumbiría sin remedio. En el mismo instante me acordé de Sor María de Jesús, la invoqué poniéndola por intercesora, y cuando el Médico, a la hora y me-

día volvió a ver a mi enferma, notó una mejora extraordinaria que le sorprendió y se admiraba; entonces le referí lo que había hecho; tanto él como yo le atribuímos a la intercesión de la Santita. Muy agradecida a este favor tan grande he girado una limosna para ayuda de los gastos de la Beatificación de Sor María de Jesús, de la que espero nuevos favores.—CONCEPCIÓN CASTILLO.—13 de Abril de 1917.

EN ZAMORA

Hallábame colocado en una Parroquia en la que gozaba de poca salud y me impedía ejercer el ministerio sacerdotal. Habiendo leído las gracias que del Señor alcanza la ilustre Carmelita Sor María de Jesús, la supliqué me consiguiera mi traslación a otra Parroquia, señalándola aquella que, a mi parecer, me convenía; al poco tiempo, sin valerme de influencias ni recomendaciones humanas, sin hacer mención del asunto ni de la Parroquia a mi Prelado, recibí el nombramiento para la localidad misma que yo pedí a Sor María de Jesús. Otro favor la he pedido, espero que me atenderá como en esta ocasión.

Agradecido, lo publico para que se propague su devoción.—ELADIO PARRILLA.—Zamora 25 de Abril de 1917.

EN MADRID

He oído referir los muchos favores que Sor María de Jesús alcanza a cuantos la invocan, he querido probar la verdad de lo que se me decía, y, al efecto, la hice una novena pidiéndola que me quitara un tumor que tenía en un ojo, ofreciéndola, si me lo conseguía, la limosna de 5 pesetas para su Beatificación. Ella me ha escuchado, porque en los días de la novena desapareció el tumor, y no he vuelto a sentir nada en la vista. Agradecidísima a la Santita, ruego se publique este favor en la prensa católica.—ANTONIA ALONSO.—26 de Abril de 1917

Una fiesta simpática en Ocaña.

Con gran solemnidad háse celebrado el día 29 de Abril la fiesta que para honrar el Patrocinio de su glorioso Patrón San José, viene celebrando anualmente el «Centro de la Juventud ocañense».

Por la mañana, a las siete, hubo Misa de Comunión, en la que todos los socios recibieron el Pan Eucarístico. Más tarde fué la Misa cantada solemnemente, en la que ocupó la Sagrada Cátedra el Rdo. Padre Fray Ceferino Martínez, O. P., ensalzando magistralmente las glorias del gran Patriarca de la Iglesia Universal.

A hora señalada, y reunidos en los espaciosos salones del Círculo, tuvieron una suculenta comida, que fué preparada por el entusiasta socio protector D. Francisco Ontalba, y servida por los socios numerarios Sres. Fernández, Figueroa (V.), Carbajal, Romero y Megía (F.)

Llegada la hora de los postres, usaron de la palabra D. Felipe Moreno, el Padre Predicador y el muy digno Sr. Presidente D. Isaac Megía, quienes, con frases bien expresivas, al par que elocuentes, hicieron ver la necesidad de trabajar por la grande obra que persiguen. El entusiasmo se apoderó de sus pechos juveniles de tal modo, que todos prorrumpieron en vivas ensordecedores al Centro y a su fundador, el Rdo. Padre Fray José Mira.

Por la tarde hubo una función teatral en el Salón de Actos de dicho Centro, a la que asistieron representantes de las Autoridades civiles y militares, del Clero regular y secular y otras personas muy distinguidas. En ella se representaron la graciosa zarzuela titulada Los Rancheros, y el no menos gracioso y bonito juguete cómico Cosas de Estudiantes; los intérpretes fueron los Sres. Megía, Calero, García, Montero, Alcoba, López-Mingo, Figueroa y Suárez, destacándose entre éstos Demetrio Megía por su robusta y armoniosa voz, y como cómico el Sr. Figueroa (R.); innecesario es decir si resultaría bien, conociendo como conocemos las facultades bien desarrolladas que estos noveles artistas tienen para esta clase de actos. Durante los entreactos, «La Rondalla Ocañense» que dirige el socio D. Ruperto Figueroa, ejecutó las mejores piezas de su repertorio.

Mil plácemes merecen los Sres. Huelbes y Pascual, Directores de escena; el Sr. Cura Regente, encargado de la parte musical; la Junta directiva y todos los socios.

Que nuestro ejemplo sirva de estímulo a muchos católicos tibios que aún no han entrado en vuestras filas; que nuestro santo Patrón San José os bendiga y derrame a manos llenas sus gracias, y por tal Abogado patrocinados, vuestras obras siempre tendrán un éxito feliz.

UN OCAÑENSE.

PROVINCIALES Y DIOCESANAS

PUEBLA DE MONTALBÁN

El día 29 del pasado se celebró en la Parroquia de Montalbán una función solemnísimas en honor del gran Patriarca San José. Tuvo la Misa D. Cándido Balmaseda, y le asistieron don Lino Ramos y D. Julián Soto.

Ocupó la Cátedra Sagrada el Rdo. Padre Gregorio Pérez, Organista de los Franciscanos, quien, con gran entusiasmo y elocuencia, predicó del Patrocinio del humilde carpintero de Nazaret.

En el coro se cantó a toda orquesta la Misa brillante del Maestro Calahorra, portándose los músicos como de costumbre.

Por la tarde una lucida procesión recorrió las calles del pueblo.

AYUNTAMIENTO

Sesión del día 2.

Empieza la sesión con la asistencia de los Sres. Maymó en la Presidencia, y Marina. Pasa a poco el Sr. Mateo, y después los Sres. Villarrubia, Villarreal, Mora, Sancho, Hormaechea y Marín.

Es aprobada el acta de la sesión anterior y la distribución de fondos, con la petición del Sr. Mateo de que se incluyan 2.000 pesetas, con cargo al capítulo 9.º, artículo 6.º, para pago de los acreedores del Matadero.

Es aprobada una moción de Contaduría sobre pago de la revista Toledo.

Se acuerda adquirir dos ejemplares del tomo primero de la obra «El Ejército y la Marina en las Cortes de Cádiz», en virtud de la instancia de su autor D. Celestino Rey Joly.

Se acuerda aprobar la moción de la Alcaldía referente a la reposición de los uniformes de verano de los guardias municipales, y si no hubiera crédito suficiente para abonar el coste, se pague el exceso del capítulo de Imprevistos.

Se concede licencia a D. Fabián Sánchez Lorente para sustituir la cubierta del cajón adosado al Templo de Santiago, con sujeción a las disposiciones que juzgue convenientes el señor Arquitecto para que la obra se adapte al carácter artístico de la Iglesia.

Es aprobado el presupuesto de los gastos que ha de ocasionar una verja de hierro y su colocación en el Matadero.

Se da lectura de la relación de multas impuestas durante el mes de Abril.

El Sr. Villarrubia pregunta por qué a Juan José Díaz, panadero, que tiene una multa impuesta en el actual año, no se le aplica la de reincidencia.

El Sr. Presidente le contesta que en los registros no aparece que dicho individuo tenga alguna multa impuesta.

El Sr. Villarrubia dice que si en los libros no figura es porque las multas no se hacen efectivas, y no se cobran porque los Tenientes de Alcalde no tienen la suficiente dignidad profesional para procurar que se cobren.

El Sr. Hormaechea pide la palabra para protestar de las dichas por el Sr. Villarrubia, y el Sr. Presidente llama al orden a este último, rogándole no emplee frases molestas y mucho más cuando los Sres. Tenientes de Alcalde no ejercen ninguna profesión, sino un cargo público y gratuito.

Pretende el Sr. Villarrubia explicar sus palabras, el Sr. Hormaechea vuelve a protestar, y vuelve el Sr. Presidente a llamar al orden al primero.

Se promueve un incidente entre los tres señores, que hablan a un tiempo, por lo cual se produce un movimiento en el público, que corta la Presidencia, y sin más se pasa a otros asuntos que, por ser de trámite, no reseñamos, dando sólo cuenta del informe emitido por las Comisiones de Hacienda y Obras en la instancia del Contratista de la máquina elevadora de aguas, pidiendo prórroga para terminar las obras.

El Sr. Villarreal explica su voto particular en el sentido de que se conceda la prórroga que se solicita, pero que para evitar entorpecimientos en la elevación de aguas, se suprima un párrafo del contrato en el que se hace irresponsable al Contratista de la falta de agua durante el curso de las obras, si la «Electricista Toledana» no suministra el fluido necesario.

El Sr. Mateo defiende el dictamen, que es favorable a la concesión de la prórroga, con la condición de que durante las obras el Contratista debe elevar, por día, una cantidad de agua igual al promedio de lo que ha elevado

hasta ahora, y que es mayor de la que se acordó en el contrato.

El Sr. Villarreal insiste en su voto, y aduce que si el Contratista se negara a surtir la cantidad que se le señala, podría apoyarse en que la «Electricista Toledana» no le suministraba fluido, negativa que se evitaría suprimiendo referida cláusula, toda vez que el fluido podría proporcionársele la «Hidroeléctrica».

Rectifica el Sr. Mateo para exponer que al obligarle ahora al Contratista a elevar una cantidad de agua, no puede excusarse con dicha cláusula, pues es una obligación nueva que se le impone con motivo de la concesión de la prórroga. Puesto el asunto a votación, es aprobado el informe con el voto en contra del Sr. Villarreal.

En «Ruegos y Preguntas», varios de los señores Marín, Villarrubia, Villarreal y Mora.

NECROLOGÍA

En Guadalupe ha pasado a mejor vida el padre de nuestro estimado amigo D. Federico González Plaza, Cura regente de la Parroquia de San Nicolás, de esta ciudad; muy de veras tomamos parte en la pena de tan caro amigo, pidiendo a Dios mire con ojos de misericordia el alma de su bueno y cristiano padre, para que abrevie los días de la expiación que imponen las imperfecciones humanas, y con el mismo fin pedimos una oración a nuestros lectores por el alma del finado.

NOTICIAS

Enfermo.

Desde hace unos días se halla postrado en cama, víctima de penosa enfermedad, nuestro estimado amigo y correligionario, el Presidente del Círculo Tradicionalista de esta Ciudad, don Florencio M. de Vidales.

Muy de veras celebraremos su pronto y completo restablecimiento, por el cual hacemos los votos más fervientes.

Romería.

El próximo domingo, 6 de los corrientes, se celebrará la fiesta anual que la muy ilustre y antigua Cofradía-Esclavitud de la milagrosa imagen de María Santísima de la Bastida y la Santa Cruz, celebra en honor de la Madre de los pecadores.

El día 5, víspera de la festividad, se rezará por la tarde el Santo Rosario.

A las diez de la mañana del día 6, se celebrará la función principal, en la que será orador el Sr. Dr. D. Manuel Muñoz de Morales, Cura párroco de San Martín y Catedrático del Seminario-Universidad Pontificia.

En este día, a las ocho y a las doce de la mañana, se celebrarán Misas rezadas.

COLEGIO DEL SACRAMENTO. Educación integral conforme a los últimos adelantos pedagógicos. Dispone este Colegio de numeroso Profesorado, hermoso edificio con espaciosos locales y amplios patios plantados de árboles. Primera y segunda enseñanza. Preparación para carreras especiales. Preparatorios de Medicina, Farmacia y Leyes. Alumnos internos, medio-pensionistas y externos. Escuela Militar a cargo de competentes Profesores y autorizada oficialmente por el Excmo. Sr. Capitán General de la Región. Grandes locales. Material completo de enseñanza. Internado. Plaza de la Constitución, núm 7 TORRIJOS

A los estudiantes: Se dan clases de Matemáticas, Contabilidad, Francés y preparación para la Escuela de Comercio e Instituto. Calle de la Granada, núm. 1.—Toledo.



## ANUNCIOS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

## LE INTERESA A USTED ESTO

- ¿Saber la hora en que vive?
- ¿Ser puntual en sus citas?
- ¿No perder nunca el tren?
- ¿No dejar pasar la hora del Banco?
- ¿Poseer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga duración, de marcha cronométrica?

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo a ella el honor de tan transcendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

VENTA EXCLUSIVA EN TOLEDO

BELÉN, 15

JOSÉ HURTADO

BELÉN, 15

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

## CERA--BELLIDO

(MARCA REGISTRADA)

Velas de aromática cera, de abejas, de aspecto y duración inimitable. Lo mejor que se fabrica. Ahorran dinero sin desdoro de las Rúbricas.—Anunciar cualidades mínimas o máximas, mechas de tal o cual color, ceras de clase primera, segunda o tercera, cuando las abejas no determinan la del panal que elaboran, es nada más que ruido de palabras en pugna con los preceptos de la liturgia y de la economía. Lo que convence es el resultado tan distinto que se nota en la duración, comparando unas velas con otras.

PRECIO: Pesetas, 2'13 libra.

Franca Estación destino desde 3 arrobas

FRANCISCO BELLIDO RUBIO

(Andalucía) Andújar.

## GUÍA DEL VIAJERO

Conocido el crédito y apreciada la inmejorable bondad de los artículos por todo el vecindario toledano, con gusto especial recomendamos a todos los que visiten nuestra ciudad o tomen residencia en la misma las casas siguientes:

**Panadería.**—Jesús López.—Tahona: Cuesta del Colegio de Doncellas; y Despacho: Plaza de Abastos.  
**Ultramarinos.**—Sobrinos de Domingo Marín.—Hombre de Palo, 7.  
**Confitería.**—Francisco Martínez.—Santo Tomé, 17.  
**Buñolería.**—Pedro Murcia.—Martín-Gamero, 19.  
**Farmacia.**—G. Lozano.—Hombre de Palo, 23.  
**Droguería.**—Mariano Miedes.—Comercio, 33.

**Cerería.**—Elias Galán.—Comercio, 62.  
**Platería.**—Justo Martín-Gamero.—Comercio, 21.  
**Sombrerería.**—Mariano Mora.—Comercio, 17.  
**Café "Español."**—Ramón Medina.—Zocodover, 51 y 55.  
**Zapatería.**—Juan Arévalo.—Comercio, 31.  
**Sombrerería de Señoras y Niños.**—Felicidad Peñalver.—Solarejo.

SUCESORES

DE

A. JIMÉNEZ

BANQUEROS

Casa fundada en 1840.

Se hacen toda clase de operaciones de Banca.  
Cajas de Ahorro.

Horas de Caja:  
De nueve a doce y de tres a seis.

SUCURSAL EN TOLEDO:

NUEVA, 16.—TELÉF. 41

## EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

POLITICA NETAMENTE CATOLICA, ANTILIBERAL

REGIONALISTA

SE PUBLICA LOS JUEVES.—ES EL DE MAYOR CIRCULACION EN LA PROVINCIA

El anunciarse en el semanario EL PORVENIR es convenientísimo, no sólo por su extensa circulación en todas las provincias de España y muy en particular en las que comprende nuestra dilatada diócesis, sino por la extraordinaria economía que se observa en sus tarifas.

PARA ANUNCIOS ENTIÉNDANSE CON NUESTRA ADMINISTRACIÓN

Redacción y Administración: SANTA ISABEL, 26.—TOLEDO